

MARCHENA, José. *Fragmentum Petronii*, edición, traducción y notas de Joaquín Álvarez Barrientos. Sevilla: Renacimiento/Ediciones Espuela de Plata, 2007. 150 pp.

Un editor llamado Lallemandus deslumbró a sus coetáneos con la publicación del *Fragmentum Petronii* en 1800. En realidad, era una estudiada patraña que surtió efecto hasta 1804. Es así como durante cuatro años se tomó en serio el sorprendente hallazgo de un supuesto fragmento del *Satiricón* de Petronio en la biblioteca de un monasterio suizo. El descubrimiento causó bastante revuelo entre la sociedad erudita europea hasta que se descubrió que se trataba de un fraude literario, tras del cual se escondía la figura de José Marchena, quien confundió a los intelectuales del momento con la presentación anotada del fragmento latino de la obra de Petronio, que habría encontrado en un pergamino medieval del siglo XI.

Joaquín Álvarez Barrientos ofrece al lector esta nueva edición con la que consigue resucitar uno de los capítulos más interesantes de principios del Ochocientos, relativo a la historia de las supercherías literarias; presenta uno de los temas más controvertidos de la cultura que a veces se aparta o se aleja de los medios ortodoxos: el de las falsificaciones literarias. El tema suscita en el lector cierta estupefacción pero, al mismo tiempo, la ficción de Marchena promueve reflexiones que ahondan en el sentido de nuestra propia cultura y le permiten, con ingenio y argucia intelectual, resaltar mediante la ironía aspectos que se escapan de los cauces aceptados.

A lo largo del estudio que acompaña al texto, se explica que la idea de completar una de las lagunas del *Satiricón* fue puesta en marcha por Marchena gracias a los grandes y buenos conocimientos lingüísticos que poseía, además se demuestra que el abate conocía los métodos de falsificación. La imitación era perfecta: la gramática, el

estilo, la obscenidad del texto, las palabras y expresiones que tomaba simulaban a la perfección la novela de Petronio. A primera vista, pues, no existía evidencia alguna de que el fragmento fuera una falsificación. Pero, pasado un tiempo, hubo quien llamó a la cautela, y finalmente se desveló la identidad del verdadero autor.

Gracias al profesor Álvarez Barrientos podemos seguir hoy, en esta cuidada edición, los avatares del desarrollo histórico del fragmento que suscita el interés propio de quien sigue las pistas de un estafador cuyas huellas literarias han de ser leídas y descifradas, y que sólo unos cuantos en su momento estuvieron en condiciones de poder comprender y desenmascarar. Hoy, conocido el engaño, llamamos a las cosas por su nombre y nuestro interés radica precisamente en redescubrir las facetas de este singular escritor.

De esta manera, con cierto suspense, el editor trata de averiguar, y lo consigue, las motivaciones que pudieron empujar a Marchena a la realización de un proyecto del que se desprendía en primera instancia un mensaje de libertad, de ironía y goce de la vida sobre diferentes aspectos de las costumbres y relaciones sexuales, que dejaron asombrados a muchos, y que aún hoy día sin duda llega a sorprendernos.

Joaquín Álvarez deduce que es muy probable que uno de los motivos de Marchena fuera ridiculizar precisamente la labor de los sabios eruditos de anotar escritos perdiendo el tiempo y esforzándose en vano en esas bagatelas que podían ser incluso falsificadas. Es cierto que la satisfacción del juego que produce el engaño intelectual tampoco pueda descartarse, pues el juego engañoso puede leerse también al trasluz del fruto de un entretenimiento de salón, de las tertulias y veladas invernales que se sucedían en los cuarteles de invierno donde por entonces residía. Pero no podemos quedarnos sólo con estas explicaciones, pues el análisis de la interpretación

textual de las seis notas que acompañaron al fragmento supuesto de Petronio apunta también a otro tipo de motivaciones en las que Joaquín Álvarez Barrientos se detiene ampliamente. Tal como él explica, estas notas por su coherencia temática, extensión y erudición indican que el fragmento se escribió para llevar a cabo algo más que una broma.

Así es como las notas, de un carácter altamente erudito, pueden leerse en forma de un tratado breve sobre diferentes aspectos tocantes a las costumbres y relaciones sexuales, alejados de la ortodoxia. De ellas, como podrá el lector comprobar, se desprende un mensaje de libertad en el que precisamente la Biblia es el libro que se utiliza como una de las fuentes de erudición erótica. No hay dificultad en observar que esta crítica a la Iglesia es el asunto de más interés desarrollado en ellas, crítica de la que se desprende además toda una sociología de las costumbres eróticas de la antigüedad que tienen por sí mismas bastante interés.

Por lo que respecta a la historia del fragmento, se señala que el folleto se volvió una rareza, dada la corta tirada con la que se publicó, llegando a alcanzar precios muy elevados. La siguiente edición apareció en 1865 y en ella quedaba de manifiesto al fin que fueron varios los amigos que colaboraron en la elaboración de las notas y que solo Marchena fue quien realizó la falsificación del fragmento del *Satiricón*. Resulta llamativo que a pesar de darse a conocer públicamente que se trataba de un engaño, la obra fuera reeditada y siguiese manteniendo el interés hasta hoy día. Definitivamente, José Marchena seguía siendo, como en la actualidad, una de las figuras más atrayentes del panorama literario y cultural.

La edición del *Fragmentum Petronii*, por tanto, es uno de los testimonios de la actividad licenciosa de este excepcional y excelente escritor que fue José Marchena. Conseguid que disfrutemos y comprendamos en

su integridad el *Fragmentum Petronii* ha sido posible gracias a la presente edición de Joaquín Álvarez Barrientos, que dibuja el llamativo perfil de Marchena como falsificador. Su esfuerzo demuestra el trabajo realizado para seguir las pesquisas de uno de los más controvertidos escritores ilustrados que un día quiso burlarse precisamente de quienes se dedicaban a anotar libros para facilitar su lectura. No podemos dejar de preguntarnos qué opinión le merecería al abate Marchena la presente edición, claro que la pregunta es un anacronismo que, por qué no, sigue estando sujeto al juego, a la diversión y al entretenimiento intelectual.

María Rodríguez Gutiérrez